

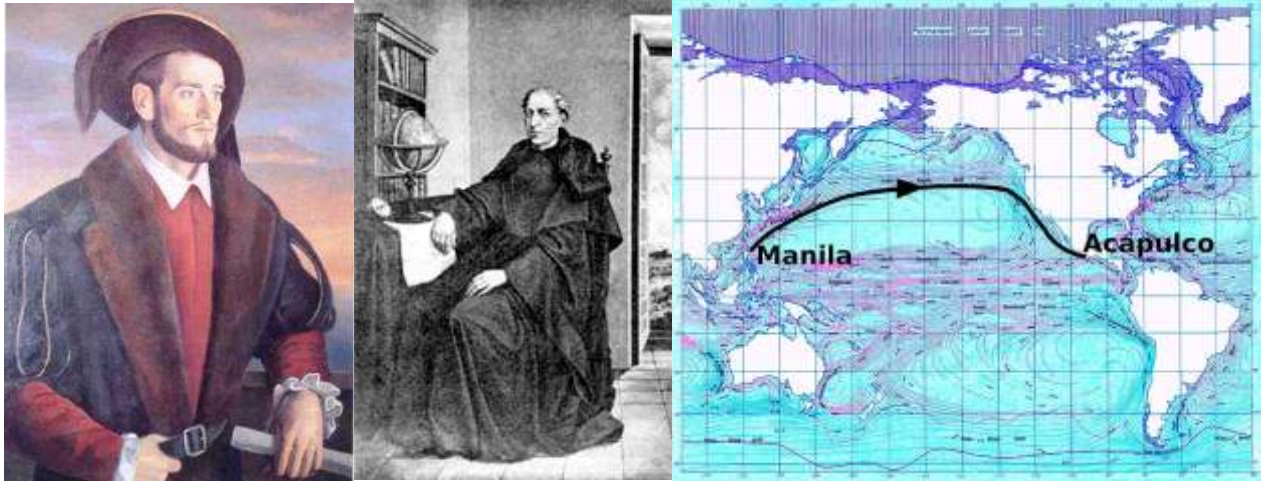
LOS PROYECTOS DE CONQUISTA DE CHINA POR LA MONARQUÍA HISPÁNICA DURANTE EL SIGLO XVI –(II)-.



*Por José Manuel Troyano Viedma.
Investigador y Cronista Oficial de las Villas de Bedmar y de Garciez (Jaén).*

-Felipe II (1556-1598). El “tornaviaje” y los planes de la conquista de China, bajo el reinado de Felipe II de España (1556-1580).-





Andrés de Urdaneta y Ceraín (Ordicia, 1508-Ciudad de México, 3/VI/1568). Padre Andrés de Urdaneta, de la Orden de los Agustinos (Fotografía de una pintura original de Víctor Villán existente en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial). Ruta del tornaviaje de Filipinas a Acapulco (Urdaneta Ceraín).

La persona a la que comúnmente se atribuye el hallazgo de la ruta del “tornaviaje de Asia a América” es a **D. Andrés de Urdaneta y Ceraín**¹, el cual viajaría en la expedición comandada por **D. Miguel López de Legazpi**, quien consiguió un asentamiento permanente para los españoles en Asia oriental, ya bajo el reinado de Felipe II. Una expedición que no estuvo exenta de polémica, de acuerdo con los documentos de la época, pues todo parece indicar que en un primer momento, hacia 1560, la idea era realizar el viaje con el propósito de rescatar a los españoles que habían quedado en las Filipinas y las Molucas en expediciones anteriores y encontrar la ruta del tornaviaje, es decir, no se planteaban un asentamiento en la zona, lo cual violaría claramente el tratado de Zaragoza. Posteriormente, tras tenerse claro de que se trataba de una expedición para formar una colonia permanente, Urdaneta abogaba por ir hacia la Nueva Guinea, tierra más al este y por tanto claramente dentro de la demarcación española, mientras que Juan Pablo Carrión, uno de los pilotos de la anterior expedición de Villalobos, era partidario de ir directamente a las Filipinas. Finalmente, ganó esta opción, aunque se dejó a Carrión en tierra y la expedición se puso al mando de D. Miguel López de Legazpi, de origen vasco, al igual que Urdaneta.

En varios momentos del reinado de Felipe II la maquinaria imperial se planteó muy seriamente la invasión de China para hacerse con la supremacía comercial en la zona. A pesar de las grandes dimensiones del Imperio Celeste, los consejeros militares del Rey estimaban que el número de soldados necesario para acometer tal campaña sería de unos 15.000 hombres reclutados por todos los rincones de la Monarquía hispánica, más unos 6.000 soldados japoneses. Por supuesto, los tercios castellanos tenían reservado un papel protagonista en las operaciones, donde la tecnología europea y sus tácticas militares debían suplir la desventaja numérica, todo ello fruto de los datos e informaciones obtenidas desde la conquista de Filipinas por los españoles, desde donde surgieron distintas expediciones para bordear los límites de

¹ Urdaneta zarpó de San Miguel, en Filipinas, el 1/VI/1565, y puso rumbo nordeste aprovechando el monzón del Suroeste. Ascendió hasta el paralelo 40, donde encontró la corriente de Kuro Siwo, que les llevó por el Océano Pacífico hasta el cabo Mendocino en California, siendo bautizado así dicho cabo por el propio Urdaneta en honor al virrey D. Antonio de Mendoza. Desde allí, costearon rumbo sur hasta Acapulco (Nueva España) a donde llegó el 8/X/1565, tras haber recorrido 7.644 millas náuticas (14.157 km) en 130 días, a una media de 59 millas náuticas (109 km) por día. Durante los siguientes 250 años las naves españolas emplearon esta ruta. En particular el Galeón de Manila que recorría el trayecto Acapulco-Manila-Acapulco.

China y analizar si era posible acometer una invasión a gran escala.

D. Pedro de Alvarado, segundo de Cortés, organizó una flota cuyo objetivo sería visitar y quizá colonizar las Islas Filipinas. La expedición de Alvarado nunca llegó a realizarse, por razones vinculadas a la rebelión chichimeca en Nueva España. Pero uno de sus comandantes **D. Ruiz López de Villalobos**, atravesó el Pacífico y alcanzó el extremo sur del archipiélago. Aunque los portugueses lo superaron, dejó su marca en la historia al dar a las islas el nombre de Filipinas en honor de Felipe, el joven regente de España y futuro Felipe II. Uno de los hombres que viajaban en la flota de López de Villalobos era el piloto y fraile Andrés de Urdaneta. Le costó mucho tiempo regresar a México, pero cuando llegó informó de lo que había visto al virrey Luis de Velasco (Carrión de los Condes, 1511- Ciudad de México, Virreinato de la Nueva España, 31/VII/1564), quien encargó a D. Miguel López de Legazpi establecer una presencia española en Filipinas.



D. Luis de Velasco (2º Virrey de Nueva España entre el 25/XI/1550 y el 31/VII/1564). D. Miguel López de Legazpi, primer gobernador de la Capitanía General de las Filipinas² y fundador de las ciudades de Cebú y Manila, donde falleció el 20/VIII/1572.

D. Miguel López de Legazpi era un vasco originario de Zumárraga (Guipúzcoa), donde nació en 1502 y, como su padre, había sido escribano, y mantuvo esa ocupación en México. Actuaba en nombre del gobierno local y fundó una cofradía, el “*Dulce Nombre de Jesús*”. En 1564, cuando atravesó el Pacífico, era un viudo de avanzada edad y tenía nueve hijos. Al principio D. Miguel López de Legazpi se instaló en la isla de Leyte y después fue a Cebú, donde había muerto Magallanes, como primer Gobernador de las Filipinas (1564-1572). Finalmente se dirigió a la gran isla de Luzón, cuyo puerto de Sorsogón conquistó con la ayuda de su nieto D. Juan de Salcedo.

² La Capitanía General de las Filipinas era la entidad territorial que la Corona española estableció en las Indias Orientales con capital en Cebú desde 1565 hasta 1595, año en el que Manila sería la capital hasta 1898. El virrey de Nueva España, con sede en la Ciudad de México, ejercía sobre estos territorios atribuciones relativas a asuntos económicos, y en lo demás el Capitán General trataba directamente con el rey y el Consejo de Indias.



Itinerario seguido por la expedición de D. Miguel López de Legazpi en el archipiélago filipino.

La conquista de esos y otros lugares fue relativamente fácil, puesto que, como escribió el fraile agustino **Martín de Rada** (Pamplona, 30/VI/1533-Mar de la China Meridional –Filipinas-, junio de 1578), en Filipinas no había reyes ni señores que gobernaran grandes extensiones. La forma de gobierno típica era un pequeño pueblo, que constituía una diminuta república independiente, dirigida por una especie de oligarquía. Las excepciones a esta regla eran lugares como Manila, donde los musulmanes habían establecido un régimen más ambicioso y, supongo, más efectivo. Esos musulmanes, decía Rada, eran tan conquistadores como los españoles, y probablemente menos sutiles y más brutales. A Legazpi le resultó fácil convencer a los indígenas de que los españoles eran libertadores en la misma medida que nuevos amos. Aun así, la expedición de Legazpi tuvo algunos momentos difíciles en los primeros años, porque durante un

tiempo los “*naturales*” se negaron a cultivar cualquier producto que a los españoles les gustara comer. Legazpi fundó una ciudad española en Manila, en el lugar donde anteriormente había habido una gran población musulmana, y más o menos al mismo tiempo uno de sus nietos, **Juan de Salcedo** (México, 1549-Vigan, Filipinas, 11/III/1576), y su segundo **Martín de Goytí** comenzaron la conquista del resto de la isla de Luzón. Manila se convirtió en la capital española de las islas. El galeón de Manila, que llevaba productos chinos como porcelana o seda a Acapulco, en la Nueva España, para cambiarlos por plata, comenzó su larga y extraordinaria historia³.



Reverendo Padre D. Martín de Rada (Pamplona, 30/VI/1533-Mar de la China Meridional, junio de 1578).



D. Juan de Salcedo (México, 1549-Vigan, Filipinas, 11/III/1576). D. Martín de Goytí (País Vasco, 1549-Imperio Español en Asia y Oceanía, 1575).

³ Rumbo a Filipinas, el Galeón transportaba misioneros, oficiales reales, mercaderes y soldados, y en cuanto a las mercancías, la más valiosa era la plata, conseguida por sus ventas en la feria de Acapulco. También era muy importante el «real situado», asignación o subvención en metálico que, desde la época de Felipe II, la hacienda mejicana aportaba cada año para el sostenimiento del archipiélago, y que servía para abonar los gastos de mantenimiento y los sueldos del personal, así como para financiar las construcciones, infraestructuras y otras empresas. También se transportaban animales como vacas y caballos, y muchos tipos de plantas: maíz, cacao, tabaco, caña de azúcar, cacahuete, tomate, calabaza, papaya, pimienta... De Manila a Acapulco, transportaba mercancías de China, India, Japón, las Molucas y otros mercados orientales. De Ceilán, las Molucas y Java procedían las diversas especias; la seda, el marfil, la porcelana, las lacas y las madreperlas venían de Cantón y Amoy, en China; de Japón llegaban lacas y porcelanas también; de la India y el sureste asiático, alfombras y tapices y vestidos de algodón. El Galeón también transportaba productos como algodón, cera, mantas de la isla de Ilocos y canela de Mindanao, la única especia que se recolectaba en Filipinas. En definitiva, decir que, el Galeón de Manila fue el primer gran ejemplo de globalización e integración del comercio a escala mundial. Conectaba Manila con Acapulco, y por vía terrestre, con Veracruz, que a su vez enlazaba con la Flota de Indias y, por conducto de esta, con los puertos de Sevilla o Cádiz, en la España peninsular, al tiempo que se convirtió en el complemento de la “Carrera” de Indias [Cfr. JUAN Y FERRAGUT, Mariano. “El Galeón de Manila”, en *Revista de Historia Naval*. Nº 66. Madrid, 2012. Pp. 38-39 y 44].



China y el sureste asiático hacia 1570. Mapa de A. Ortelius.

Portugal no aceptó de buen grado la conquista del archipiélago Filipino y en 1568 atacó Cebú obligando a trasladar la capital a la más segura bahía de Manila; aun así, también ésta sufrió los rigores propios de la época cuando en 1574 una gran flota de piratas chinos la arrasó. Quizá fue esa incursión una de las causas que decidieron a los funcionarios virreinales locales a pensar hacerse con China e imponer una “*pax hispánica*” en aquellas latitudes, tal y como se puede desprender de estas palabras de Legazpi a Felipe II: “*Si su Majestad pretende la China, que sabemos que es tierra muy larga, rica y de gran población, que tiene ciudades fuertes y muradas, muy mayores que las de Europa, tiene necesidad primero de hacer asiento en estas Islas –Filipinas-*”.

Continuará...